

EL PERÚ EN RIESGO DE UNA SEVERA CRISIS AGRARIA Y ALIMENTARIA

ORGANIZACIONES DE LA SOCIEDAD CIVIL Y ESPECIALISTAS ALERTAN SOBRE LA GRAVEDAD DE LA CRISIS ALIMENTARIA QUE SE AVECINA Y EXIGEN AL GOBIERNO ASUMIR UN MAYOR LIDERAZGO PARA ENFRENTARLA

El Perú está ingresando a una crisis agraria y alimentaria de extremada gravedad debida a problemas internos y a eventos internacionales. La crisis se expresa en una elevación de los precios de los alimentos y de los insumos agrícolas para producirlos, volviéndolos cada vez menos accesibles para la gente de menores recursos.

SUBIDA DE PRECIOS DE LOS ALIMENTOS, RIESGO INMINENTE DE REDUCCIÓN DE SU PRODUCCIÓN INTERNA Y PROGRAMAS DE PROTECCIÓN SOCIAL INSUFICIENTES

Existe el riesgo inminente que en los siguientes meses la oferta interna de alimentos se reduzca. Además, la importación de productos alimenticios básicos, como cereales y oleaginosas, también enfrenta dificultades debido al alza de precios en el último año (en 22%) y al agravamiento de este proceso por los efectos de la invasión militar de Rusia a Ucrania, dos países que en conjunto, están entre los más grandes exportadores de cereales y oleaginosas del mundo.

Los programas de ayuda alimentaria son insuficientes para llegar a la población necesitada, cuyos ingresos se redujeron en el contexto de la pandemia causada por el covid-19. Además, la inflación de precios agrava la situación de los comedores populares y ollas comunes, iniciativas surgidas desde la propia población para enfrentar la inseguridad alimentaria.

LA ACTUAL CRISIS INCREMENTA PROBLEMAS YA EXISTENTES DE ALIMENTACIÓN Y NUTRICIÓN, EVIDENCIANDO LA CRECIENTE INSEGURIDAD QUE GENERA EL SISTEMA ALIMENTARIO VIGENTE, MENOSCABANDO EL DERECHO A LA ALIMENTACIÓN

Existe una deficiencia nutricional manifestada principalmente en la desnutrición crónica y la anemia y, al mismo tiempo, una muy alta y creciente prevalencia del sobre peso y la obesidad, lo que se reflejó en una alta vulnerabilidad al covid-19. La inminente crisis de disponibilidad y acceso de alimentos, ampliará situaciones de hambre y presionará al mayor consumo de dietas poco saludables.

El escaso apoyo del Estado a los productores de alimentos, la mayoría de ellos agricultores familiares, se redujo aún más por la pandemia. La iniciativa gubernamental más ambiciosa, el Programa de Garantía del Gobierno Nacional para el Financiamiento Agrario Empresarial (FAE-AGRO) fracasó al no poder colocar más del 10% de los recursos asignados. A su vez, la notable resiliencia de la agricultura familiar para mantener el abastecimiento de los mercados en estos dos años de pandemia, se encuentra hoy gravemente afectada por la descapitalización que requirió este esfuerzo, así como por el desmedido incremento del precio de los fertilizantes sintéticos derivados del petróleo, lo que ocasionará menores áreas sembradas y un menor rendimiento de las cosechas.

La crisis ha mostrado la creciente inseguridad que genera nuestro sistema alimentario, por la extrema dependencia del mercado internacional y la falta de una política de apoyo coherente a la producción interna de alimentos. No obstante, más allá de su vinculación con factores estructurales, existe una alta responsabilidad del gobierno. La anunciada Segunda Reforma Agraria no se acompañó de los recursos y el personal calificado necesarios, ni tiene actualmente una real voluntad política para llevarla adelante.

PARA ENFRENTAR LA ACTUAL CRISIS ALIMENTARIA SE REQUIEREN URGENTES MEDIDAS DE PREVENCIÓN Y PROTECCIÓN, CON PERSPECTIVA DE SOLUCIONES A LARGO PLAZO

Se requieren medidas inmediatas orientadas a transformar la producción familiar de alimentos, hacia una producción basada en la agricultura ecológica y la conservación de los recursos naturales, especialmente el suelo, el agua y la biodiversidad, avanzando en el escalamiento del uso de abonos orgánicos y en la reducción de la importación de alimentos.

Asimismo, emplazamos al gobierno a que en los plazos más cortos posibles, incremente radicalmente su apoyo a los comedores populares y ollas comunes, considere la posibilidad de un bono a la población en situación de vulnerabilidad alimentaria y optimice y amplíe la cobertura y recursos de los programas de protección social, articulando la producción local con el apoyo alimentario, a fin de fortalecer la diversidad y calidad de la dieta en las poblaciones más vulnerables.

En este esfuerzo, convocamos al gobierno en sus diferentes instancias y niveles: nacional, regional y local, a las diversas organizaciones de la sociedad civil, así como al sector privado y a la academia, a fortalecer la mas amplia articulación de actores para enfrentar estas tareas en el territorio, generando espacios de gobernanza democrática y la necesaria transparencia en la gestión.

Lima, 13 de mayo de 2022

Suscriben este pronunciamiento las siguientes organizaciones y especialistas:



ISAN
Instituto de Seguridad
Alimentaria y Nutricional



ESPECIALISTAS:

ENRIQUE JACOBY
MARÍA ROSA BOGGIO
ALBERTO GARCÍA
MARÍA INÉS SÁNCHEZ GRIÑÁN

EDUARDO ZEGARRA
RAÚL PORTURAS
JUAN TORRES GUEVARA
GISELLA CRUZALEGUI